

Boletín Interno

Época II Número 6

Octubre-2010

Movimiento Rural Cristiano

LO QUE ME HAN ENSEÑADO LOS POBRES. ESTANCIA EN EL SALVADOR DE CENTRO AMÉRICA DESDE OTRA MIRADA

EL MIRAR NOS CAMBIÓ.

Varios días oímos, sobre los techos de hojalata, las lluvias torrenciales que el trópico depara. Fué en el país de El Salvador, el "pulgarcito" de Centroamérica, con siete millones de habitantes en una superficie como la provincia de Badajoz. Estuvimos trece personas, nueve jóvenes y cuatro adultos, con la actitud evangélica del que va a empaparse -como la lluvia de esos días-: a "escuchar", "ver" y "comprender" la vida de los pobres.

Fuimos a encontrarnos con un país empobrecido que nos hace superar el "espíritu de conquista" y más bien "ser conquistados" por su inmensa riqueza. Recorrimos, durante un mes, los "lugares de abajo" en los caseríos de Sabana San Juan, El Carrizal, los cantones de Jujutla...Al oír las historias de sus gentes, y convivir con ellos, me recuerda la forma que tiene Dios de contemplar: "... he oído el clamor de mi pueblo...he visto su aflicción... y he bajado... para hacerle subir a una tierra que mana leche y miel" (Ex.3, 7-8). Lo resume muy bien una cita de Monseñor Romero: "Al dejarnos impactar por estas realidades nos adentra en el mundo de los pobres como a nuestro verdadero lugar...Ahí hemos encontrado a los campesinos sin tierra y sin trabajo estable, sin asistencia médica, con alimentación deficiente cuando los niños empiezan a crecer...Ahí nos hemos encontrado con los habitantes de tugurios, cuya miseria supera toda imaginación..." Lo que nos entró por los ojos ha alimentado nuestro corazón. En alguna comunicación mantenida en el grupo, un amigo decía: "Esto ha cambiado mis esquemas. La riqueza está en que he aprendido a ver el mundo de los pobres como un mundo de importantes".



¡QUÉ SORPRESAS DA LA VIDA!

*"¿Qué caminos sigue la luz al repartirse?
¿Quién abre una vereda a la tormenta
para que llueva en el desierto?"
(Job 38,24-26)*

Me sorprenden sus vidas. Tiene razón la cita bíblica anterior cuando uno piensa: ¿cómo el latido de vida sale adelante, como si fuera la pequeña luz que sale por la rendija?, o ¿cómo en el desierto de estas vidas puede hacer camino el agua, aunque sea de tormenta? Al fondo aparece el triunfo de su humanidad.

Primera sorpresa: su carnet de identidad no es el lamento sino la fuerza de la vida.

Apunto tres señales principales de muerte en la sociedad salvadoreña.

- visitando al ministro de medio ambiente, nos explicaba que por muchos presupuestos que se hagan... *"la madre naturaleza, en nuestro país, se alza huracanada unas veces, otras con terremotos o con inundaciones desastrosas en la época de lluvias. Es la continua amenaza que el Pacífico nos muestra"*.
- la crisis económica actual que golpea con más fuerza a los pobres.
- la violencia en no poca de su juventud, sin capacitación, que tiende a emigrar cuanto antes, o bien cae en las redes de las "maras", auténtica pesadilla para el país.

Al convivir en estas comunidades, me llama la atención que ni la violencia, ni la deficiente enseñanza o sanidad, ni las múltiples carencias es lo que mejor les define, sino que es **la fuerza de la vida** lo que les sostiene y les mantiene en pie.

Esta es mi impresión: no es "la cultura de la muerte" la que tiene la última palabra, sino como nos muestran sus organizaciones, asociaciones locales y comunales, los grupos de cristianos que están haciendo un trabajo de promoción encomiable...etc. no practican el "sálvese quien pueda" sino el compartir solidario para **ganar más vida**.

Es la tensión que el evangelio nos muestra: "perder o ganar la vida". He sentido cómo la fuerza de la fe -*"... para que todo los que creen en El tengan vida para siempre"* (Jn.3, 15) - les alimenta el **deseo de vivir con dignidad**.

Segunda sorpresa: "donde hay dolor, hay suelo sagrado".

Es una expresión que escuché allí y que refleja bien lo que quiero expresar: la relación vivencial de su religiosidad y lo que les sucede personal y socialmente.

Los europeos que vamos, desde nuestra mentalidad, decimos que allí no han pasado por la secularización y por eso recurren a Dios o que, buscan a ese ser sobrenatural en auxilio de sus carencias, pero yo creo más bien que esta relación de Dios y sus sufrimientos me descubre lo del sufrimiento Job: *"Hasta ahora, sólo de oídas te conocía, pero ahora te veo con mis propios ojos"* (Job.42, 3).

He observado y hablado con personas de las comunidades donde estuvimos -Pedro, Ilma., María, Benjamín, Mauricio...- y concluyo, con el riesgo de equivocarme, que no creen "a pesar" del sufrimiento, sino "a través" de él, de tal manera que tratan de "superarlo", aceptando cuando no pueden cambiarlo y luchando, montones de ejemplos podría poner, cuando es posible; de esta forma niegan que el sufrimiento sea el centro de sus sentimientos y lo que alienta sus vidas. M.Romero que les conocía bien traduce la frase de S. Ireneo -*"la gloria de Dios es que el hombre viva"*- por *"la gloria de Dios es el pobre que vive"*.

Al hilo de esto, concluyo en mi apreciación: para esta gente, Dios es *"el aliento de la vida"* (Sap.15, 11) o en quién *"está la fuente de la vida"* (Sal.36, 10). Ahora, tiene mucho sentido para mí, porque les tengo presentes, cuando rezo del salmo *"... libraré al pobre que suplica, al afligido que no tiene protector, se apiadará del humilde e indigente y salvará la vida de los pobres, salvará de la violencia sus vidas, pues su sangre es preciosa ante sus ojos"* (Sal. 72,12-14); es como la rendija vital que estas gentes, con las que hemos convivido, me cautivaron y me han llegado al corazón.

APRENDÍ DE LA VIDA DE LOS POBRES.

La lógica del neoliberalismo capitalista nos enseñó que para que pocos sigan consumiendo más, muchos deben seguir consumiendo menos. Este espejismo también se vende en los países pobres para mantener el tinglado de la farsa.

Con los pobres uno aprende a enfocar las

cosas en dirección contraria: ensayar a "**repartir la pobreza**", como decía y enseñaba Ignacio Ellacuría, mártir jesuita por la causa de los pobres.

Nos cuesta aprender que el pobre vale como pobre, no solo como persona, en su condición de pobre. Me llama la atención su abierta sonrisa, la paz y el contento que transmiten en el convivir diario, cosa que los bienes no nos permiten sentir... He aprendido de su "inmensa" riqueza "humana y espiritual". De aquí nadie puede concluir que el empobrecimiento causado por el sistema capitalista no sea inhumano y no quita ni un ápice la lucha y el espíritu crítico de estas gentes.

Algunas lecciones que he aprendido:

... **de su manera tan sencilla (simple) de vivir.**

Muestro algunos comentarios que escuché de sus labios:

"salgo bien tempranito a vender los manguitos para mantener a mis niños; hay tardes que vuelvo igual. Mañana tal vez, primero Dios, sólo él sabe"

" voy andando al instituto de Tacachico, al menos podré comer unas tortitas de maíz con la cora que me costaría el pica"

"¿Para qué afanarse tanto, no más, si no llevate nada al cielo?", me decía un padre ante la desaparición de su hijo por la violencia.

Para estas personas cuenta la vida del día a día, el hoy. Descubro su sabiduría: saben saborear lo que la vida da diariamente. Es de las cosas que me interrogan y me descolocan. ¿Quién, desde esta vivencia, no entiende lo de Jesús?: *"No andéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer o a beber, ni por el cuerpo con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?...Daos cuenta de cómo crecen los lirios del campo...Son los paganos quienes se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero que reine su justicia, y todo eso se os dará por añadidura. Total*



que no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio." (MT.6, 25-34)

... **de la riqueza de su humanidad.**

En alguna de las revisiones que íbamos haciendo, entresaco algunos comentarios que se hacían en el grupo:

"Veo que valoran las cosas importantes del ser humano: el respeto que se tienen entre todos y cómo escuchan".

"Todo te lo hacen con una sonrisa. Su historia ha sido desastrosa y sin embargo..."

"Con dos tortitas de maíz en la mano se tiran dos horas contando y riendo"

"¿Cómo me gusta ver el respeto que tienen a los niños y cómo los niños cuando juegan descalzos no riñen si reciben una patada"

Son algunas muestras de lo mucho que podríamos contar y que nos faltan palabras para expresarlo. El sentir común del grupo, al convivir con estas personas en los distintos cantones, era de percibir la riqueza de su humanidad: comen de lo que tienen, están largamente sentados hablando, andan largas caminatas, celebran y rezan a Dios, los niños no han perdido la capacidad de sorprenderse.

¿Por qué nos puede afectar tanto a los que vamos? Porque, y ésta es la gran lección, **nos descubren la verdad de nosotros mismos**, lo que tiene valor en nuestras personas, lo hondo de nosotros, que aparece con toda nitidez en muchos de

estos pobres y que, de rebote, nos llega al descubrir lo que de verdad hay en cada uno de nosotros, no el barniz de la apariencia sino la verdad que somos.

... **de la forma de celebrar la vida.**

Metidos en la sociedad de consumo, nuestra costumbre es medir las fiestas por el coste que llevan, el traje que estrenamos y el consumo que ofrecen, con la finalidad individualista *"que yo me lo pase pipa"*.

Las "tardes alegres" -fiesta comunitaria por excelencia-, las piñatas y las veladas con los niños, el folklore de sus bailes, las misas en la cripta de M.Romero...etc. son encuentros comunitarios, creativos, de alegría frente a la vida a pesar de las penurias, gratuitos en la aportación -los tamales, la bebida del maíz tostado con leche, el grupo musical...-, de fe y vida en la Palabra y la eucaristía.

La gran diferencia con los que estamos en la sociedad del "progreso" es que llevamos la carga de "la ausencia de los demás y de Dios", mientras estas comunidades, así lo fuimos viendo, viven experiencialmente que Dios ha salido a su encuentro en el encuentro comunitario de niños, jóvenes y adultos; no forman guetos aparte como hacemos nosotros, y les sale con naturalidad el unir lo divino y lo humano, aunque parte de la Iglesia, desgraciadamente, hoy esté por otros derroteros. Se hace patente, por lo tanto, lo que leí a un teólogo de esas tierras: "*el problema no es buscar a Dios, sino buscarlo allá donde él dijo que estaba*".

Ciertamente, en la vida celebrada de estas comunidades, percibí que "*vale más poco con Dios que mucho sin El*".

**RESUMIENDO CON UN BUEN DESEO:
ENCONTRAMOS, NOS ENCONTRAMOS Y
APRENDIMOS.**

Siempre tenemos el peligro de consumir experiencias o emociones, también sociales. Por eso empezaba este escrito que, al acercarnos a la vida de los más golpeados, tendríamos que hacer como Moisés: descalzarnos al pisar terreno sagrado. Nosotros no fuimos a El Salvador como el paseante que, lo mismo que mira un escaparate se puede asomar al dolor ajeno. Nos hemos aproximado a la realidad antes descrita para **encontrar, encontrarnos y aprender**.

Lo que para mi ha supuesto y que deseo para los demás, lo resumo en esos tres verbos.

Encontrar otras vidas, otras historias, otra realidad. Escuchar y ver para relativizar tantas cosas que tenemos como absolutos. Relacionarme con personas no con etiquetas y la pobreza puede ser una etiqueta. Historias de esta gente querida para quedarse en nuestra memoria, pero sobre todo en el corazón.

Encontrarse uno a sí mismo. Es decir, en-

contrar la propia verdad. La propia verdad que a veces hace ascos ante el mal aspecto de la pobreza, que añora la comodidad en cuanto falta, pero que también se pregunta por lo que es posible hacer y vivir de otra manera conforme a valores que no están demasiado en boga.

Aprender. De eso se trata. Haber descubierto en la estancia salvadoreña perspectivas que ayuden a plantearnos aspectos de la propia vida.

Enrique Gómez Rodríguez.
Consiliario Nacional del MRC.